

## **Estancias chadianas.**

### **Viernes, 2 de abril de 2011.**

Hemos descansado. La mosquitera nos protege de posibles vecinos indeseados. Tenemos luz, agua y baño en la habitación. A las 7 desayuno. Café en polvo con leche en polvo y un pedazo de pan untado con un queso cubierto de una exquisita mermelada de mango. Debemos ir a la Procura a formalizar el permiso para poder viajar a la campos de refugiados de Guéreda, en el Este. Es sábado así que hasta el lunes día 4 no llegarán los permisos. Se quedan nuestros pasaportes. Mientras, funcionaremos con una fotocopia.

Aprovechamos para dar una vuelta en coche por el centro de Ndjamena. Visitamos la catedral, el palacio presidencial y nos detenemos ante una gran plaza frente al palacio, reluciente, con estatuas inmensas. Algo claramente ostentoso y desproporcionado. Volvemos a la casa. Hasta que llegue el coche para comenzar el viaje, hacemos tiempo charlando con Teresa, empleada del centro Arrupe, observamos el devenir de varias salamandras que mantienen a raya los insectos del lugar, comemos un bocadillo de tortilla, ojeamos un atlas de Tchad de la época de la colonización y vamos a comprar agua para el viaje a una tienda cercana. Son 500 kilómetros y la idea es no hacer ninguna parada. La realidad será otra. Compramos 2,5 litros de agua para cada uno. Comenzamos el viaje sin mucho retraso. Parfait, un amigo de Kizito sj, que vive en Abeché, se ha ofrecido a llevarnos. Trabaja en la aviación civil y supervisa la seguridad de los aeropuertos del Chad. Habla poco. La misma música durante 7 horas. Te acostumbras y al final, coges el ritmo.

No llevamos ni 10 km de viaje y la primera incidencia. Debemos pasar un peaje del ejército. Una cámara de fotos en la mano. Piensan que hemos tomado fotos. Nos paran el coche, nos quitan la cámara. Ante todo, mucha calma. Media hora de negociaciones, primero entre ellos con el chófer y Parfait. Luego con uno de nosotros. Solo hay una salida: pagar. El precio lo ponen ellos. Pagamos y listo. 30.000 CFA. No le damos importancia. Seguimos, pues queda mucho viaje. Este incidente hará que lleguemos de noche.

La ruta es buena. Asfaltada. Pero no se debe bajar la guardia. En cada

poblado, a cada momento, puede salir un niño, una cabra, un burro, una vaca, un camello, gente que camina o va en bici y cruzarse delante tuyo. El claxon no descansa. El paisaje es polvo. El calor aprieta. Polvo y más polvo, a la derecha, a la izquierda. Pequeños matorrales se aferran al suelo en busca de una brizna de agua. Solo crecen acacias espinosas. Vemos un tanque abandonado con un boquete que lo atraviesa por la mitad. No olvidamos que la guerra está reciente. Avanzamos. El calor y la música se combinan y dormimos a ratos. Manadas de camellos de cuando en cuando. Atravesamos decenas de lechos secos de ríos desecados. Todo es tierra, polvo y aire. Aún así, la ruta tiene bastante tránsito. La vía es buena. Las dos últimas horas son por pista de tierra pero la carretera se está construyendo. China invierte en ella. Es de noche y siguen trabajando. Cansados, llegamos a Mongo.

El padre Alfredo Vizcarra sj sale a nuestro encuentro. Saludos a la luz de las estrellas. Digno espectáculo. Una bóveda estrellada y luminosa acapara nuestra atención y dedicamos unos segundos ensimismados a contemplar semejante creación. Agasajados con una cena exquisita y mangos recién cogidos del árbol, nos nutre más la conversación posterior con Alfredo, experto en islamología, no olvidemos, estamos en un lugar de aplastante mayoría musulmana, y enamorado de impulsar un proyecto educativo adaptado al medio, comunitario y participativo. Incorporar la educación al medio, no poner una escuela en la “village”. Gran matiz. Lo están intentando con 17 escuelas primarias en la zona, Fe y Alegría-Chad. Con voz suave, ágil de mente pero pausado, aprendemos de él y sentamos unas mínimas bases para entender este lugar y lo que sucede. Complejo y difícil. Caen varios mitos, el peso de la realidad los supera.

El pueblo es campesino, vive del mijo. Depende de la cosecha. El año pasado fue malo, el hambre hizo acto de presencia. Es necesario ofrecer seguridad alimentaria a la población. Para ello, han creado los bancos de cereales, con un 95 % de éxito. Se genera confianza. Pero la rivalidad étnica es manifiesta. No hay identidad nacional. La corrupción campa a sus anchas. La confrontación es constante. El trabajo así se hace muy duro, hostil, como el medio: seco y polvoriento.

Fotos:

1. Plaza del pueblo. Ndjamená.

## 2. Carretera entre Ndjamena y Mongo.